

PREGÓN DE DOMINGO DE RAMOS

**Pontificia Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la
Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.**

**Iglesia de San Pedro, Murcia, 3 de marzo de 2018
21:00 h**

- Juan Antonio De Heras -

Señor, qué alegría verte de nuevo.

Te estoy siguiendo.

Quiero llamar tu atención.

Levanto la mano para tocarte. Para decirte que estoy aquí.

Aún recuerdo tus palabras.

Dejad que vengan a Mí los niños -dijiste- porque quien no recibiere como un niño inocente el Reino de Dios, no entrará en él.

Y tus discípulos se hicieron a un lado y me dejaron pasar, y pude sentarme en tus rodillas y me estrechaste entre tus brazos, y tus manos...tus manos me bendijeron.

Hoy tus amigos no me regañan. Mi madre me ha explicado que el que tengo más cerca se llama Santiago. Cuando me ha reconocido me ha guiñado un ojo, y su hermano Juan se ha reído y me ha dado esta palma. Me he puesto muy contento.

Ahí delante veo a Pedro. De él no podría olvidarme, porque me preguntó si yo también quería ser 'pescador de hombres'. Le dije que sí, aunque no sé muy bien cómo puede ser eso. Y mira que le llevo dando vueltas desde entonces.

¡Pescador de hombres!

Yo lo que quiero, Señor, es ir donde tu vayas. Ya sé que soy pequeño, pero sé hacer muchas cosas y no me canso. Puedo cuidar del borriquillo, cuando no lo estés usando. Y darle de comer, y cepillarlo. Se me dan muy bien los animales.

Cuando lleguemos a Jerusalén, te preguntaré si te parece buena idea.

Aún nos queda un rato. No estamos lejos pero, hay ¡tanta gente!

Han venido de todas partes, por la fiesta de los ázimos y porque todos quieren verte y aclamarte.

Desde que salimos, junto al Monte de los Olivos, no dejan de proclamar tu nombre, y extienden a tu paso una alfombra de ramas e incluso de vestidos, para que pises sobre ella.

“¡Hosanna, salud y gloria!”, gritan llenos de júbilo.

“¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!”

¡Bendito sea el reino de nuestro padre David, que vemos ahora en la persona de su hijo!”¹.

¹ Mt. 21:9

Y yo grito con ellos, “¡Hosanna en lo más alto de los cielos!”, porque Señor, yo sé quién eres.

La Esperanza de Jerusalén.

Mi Esperanza.

(Interpretación de la marcha “Los Niños Hebreos” por parte de la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Nazareno ‘Los Moraos’, de Bullas)

Ilmo. Sr. Vicario, Párroco de San Pedro Apóstol y Consiliario, D. José Sánchez Fernández, a quien públicamente agradezco que me haya autorizado a dirigirles la palabra desde el altar mayor, un lugar que no me corresponde, pero que con generosa amabilidad ha dispuesto para albergar un pregón que me gustaría pronunciar con los pies descalzos, pues es lugar sagrado el que estoy pisando.

Querido José Ignacio Sánchez Ballesta, Hermano Mayor de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y miembros del mismo, presidentes de Cofradías hermanas.

Representantes de la corporación municipal y Presidenta de la Junta de Distrito.

Coronel Jefe de la Base Aérea de Alcantarilla.

Sra. Dña. María Ignacia Ródenas, Nazarena del Año 2018 en la ciudad de Murcia.

Miembros de la Junta de Gobierno, Cabos de Andas, Presidentes de Hermandad, Camareros y Cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza.

Demás autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Nazarenos de Murcia.

Familia.

Queridos hermanos en la fé.

Quiero darles las gracias por su asistencia a este acto tan especial. Lo es por su naturaleza, pues quedará para la historia de Murcia la convocatoria de este primer pregón de Semana Santa en el seno de una Cofradía. Lo es por su celebración en el propio templo parroquial, junto a las imágenes que procesionarán el Domingo de Ramos. Lo es porque nos brinda la posibilidad de ponernos ya en camino.

Esta noche salimos juntos de Betania para entrar en Jerusalén. Desde la alegría que representa saber que Cristo es nuestra Esperanza. Una alegría que vivimos en comunidad y que expresamos en voz alta y sin complejos.

Un Credo que no imponemos, pero que tampoco debemos consentir que nadie intente acallar. *“En verdad os digo que si estos callan las mismas piedras darán voces”².*

² Lc. 19:40

Un sentimiento íntimo que, por serlo, se ha dado la mano con la manifestación más profunda del arte, para brotar revistiendo de belleza nuestras tallas; envolviendo con intensidad nuestra música; perfumando de plasticidad nuestras pinturas y bordados; explotando en mil formas y colores en cada uno de los poemas, de los himnos, de los fervorines y de las saetas desgarradas que se alzan al Cielo cuando la Dolorosa sale al encuentro de su Hijo amado, a las puertas de San Pedro.

Espiritualidad.

Dimensión trascendente del alma. El regalo de Dios, que nos creó a su imagen y semejanza. Que se hizo hombre y que nos enseñó que se encuentra en cada ser humano, en cada uno de nosotros y, sobre todo, en los más débiles, en los que sufren, en los que tienen hambre y sed, en los excluidos, en los despreciados... a quienes Jesús sacramentó, porque "lo que hicisteis con cada uno de ellos, con el más pequeño de éstos mis hermanos, conmigo hicisteis". Así seremos juzgados.

Es, la salvación del alma, el sentido último del nacimiento de Cristo, de su Pasión, voluntariamente aceptada, de su muerte y Resurrección.

San Pedro, a quien Jesús acababa de instituir piedra sobre la que edificar su Iglesia, no lo entendía, no comprendía por qué Jesús tenía que sufrir y morir. -*"No, Señor, de ningún modo. No ha de verificarse eso en Ti"*³.

*"Quítate de delante, Satanás, que me escandalizas. Pretendes apartarme del sacrificio de mi vida, porque no tienes conocimiento de las cosas que son de Dios, sino de los hombres"*⁴. - Le contestó Jesús.

Pero *"¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?. ¿Con qué cambio podrá rescatarla una vez perdida?"*⁵.

El Santo Celo por la Salvación de las Almas tiene por tanto un pleno sentido pasionario. No se trata tan solo de una preservación nominal, de conservar el título con el que, en esta misma parroquia, el 29 de abril de 1754, se constituyó una Congregación similar a la que el Beato Manuel Padial había erigido en Sevilla, o a la que como filial de aquélla nació en Madrid y obtuvo la protección del rey Felipe V.

No. No es solo eso.

Habéis sabido interpretar y actualizar esta misión cristiana, y fortalecerla, integrarla en vuestras Constituciones de refundación, y acompañarla de una liturgia nazarena, que tiñe de verde esperanza las pupilas de quien la contempla.

³ Mt. 16:22

⁴ Mt. 16:23

⁵ Mt. 16:26

Heraldos de la Salvación, de la confianza plena, del Cristo que nunca falla, de la Murcia de calles arañadas por la historia, del fervor penitente, de Evangelios de enaguas y esparteñas, de la España Mariana, del sabor agridulce del Domingo de Ramos, del arrepentimiento, de frascos de perfume derramado, de niños que corren al abrazo, del caramelo esquivo, de la mirada infinita, de flores que anuncian primavera, del ancla tierra adentro, del gallo y de la palma, del discípulo amado, de la primera hermandad de la inocencia.

Que los niños representan la inocencia es algo que sabemos, pues todos los presentes, a buen seguro, podemos recordar cómo veíamos el mundo en nuestra infancia. Las cosas que nos asombraban. Las que no comprendíamos. Y también las que entendíamos mejor que nadie. Entre ellas, por ejemplo, el valor de una sonrisa, de una caricia, del poder mágico del beso de una madre...

Lo seguimos viendo ahora. Cuando un pequeño cae y llora desconsoladamente, basta el abrazo de los padres para que cese el llanto, al saberse protegido.

Jesús nos invita a que esa sea nuestra relación con Dios. Nos invita a abrazarlo y a sentir el consuelo de su presencia en nuestras vidas. Nos invita a ser niños.

Cuando en el año 2001, esta Cofradía tuvo el acierto de promover la creación de la Hermandad Infantil, regaló a la Semana Santa de Murcia una iniciativa que fue pionera, que abrió un camino que otros siguieron, que concedió protagonismo a esa invitación que el mismo Cristo nos hace.

Una Hermandad a la que la Junta de Gobierno pensó adecuado dotar de un paso, con la representación de Jesús acogiendo a los niños, una obra encargada al inolvidable imaginero Francisco Liza a la que se denominaría “Dejad que los niños se acerquen a Mí”, que contó con el apoyo del Obispo Reig Plá, y que fue bendecida en este templo parroquial el 28 de marzo de 2009, procesionando ya el Domingo de Ramos de ese año.

Por tanto, cuando el próximo 25 de marzo atraviese el portón de esta iglesia para salir a la plaza de San Pedro, estaremos asistiendo a un bonito aniversario. Estaremos ante la décima Semana Santa, la décima ocasión en la que esta obra, de belleza barroca en su estilo, de la más pura tradición salzillesca, nos enseñe que la Esperanza se encuentra en el corazón de los niños, a los que debemos parecernos.

Será poco después de las seis de la tarde.

Un horario que permite de hecho que miles de niños se acerquen al misterio de la Pasión y Muerte de Cristo, y a la Esperanza de su Resurrección, a través de una iconografía que arranca precisamente con su protagonismo evangélico, porque “de

*los que asemejan a los niños es el Reino de Dios*⁶, nos dice Jesús en el Evangelio de San Marcos.

Una hora deliberadamente temprana, que hace posible que los más pequeños participen, vivan, sientan y disfruten del Domingo de Ramos. Lo hacen quienes siguiendo a la Cruz Guía, visten ya túnicas nazarenas de terciopelo verde, miembros de la Hermandad Infantil, cofrades de futuro, pues el futuro a ellos pertenece.

Lo hacen los que desde el cochecito y el regazo; desde la silla o a hombros de padres convertidos en estantes; junto a sus abuelos que les explican los detalles; en familia, muchas veces reagrupada en estas fechas; con los ojos abiertos como platos; con preguntas constantes; con permanente asombro; con la bolsa de plástico dispuesta a dar cobijo al caramelo; graban en la plasticidad de su memoria emociones eternas, recuerdos para el resto de una vida.

Recordar es volver a pasar por el corazón. Y esto en Murcia se hace con los cinco sentidos. Por eso podemos evocar el sabor de una mona, el olor a incienso, el roce del guante de un penitente, el paso de un trono frente a nuestros ojos; o la música, la inconfundible música de nuestras procesiones.

Quiero dar las gracias expresamente, en este punto, a la Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús Nazareno, "Los Moraos", de Bullas.

Dentro de unos momentos disfrutaremos de una selección de su repertorio. Ya lo hemos hecho de una composición que podemos escuchar principalmente en Domingo de Ramos, "Los niños hebreos", una pieza magistralmente adaptada a partir de una partitura original del compositor Francisco Palazón.

Niños hebreos que llevaban en sus manos palmas y ramas de olivo, y que gritaban Hosanna en el cielo, en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

Niños como el que esta imagen representa y que, como saben, forma parte del conjunto escultórico que recoge precisamente ese pasaje evangélico.

Y tuvo que ser la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, de nuevo, la artífice de que nuestra Semana Santa contara por primera vez, en su más que secular historia, con una escena indispensable y, sin embargo, inédita hasta entonces en la tradición pasionaria de la ciudad de Murcia.

Jesús a lomos del pollino y, tras él, el apóstol Santiago y esta joven hebrea junto al niño, a quien yo he querido imaginar como su madre.

La singularidad de este paso, de este conjunto escultórico que Hernández Navarro realizó en 1984, lo convierte en una seña de identidad y en un patrimonio de gran valía, como así quedó patente hace apenas unos meses, al ser una de las obras escogidas para la Magna Procesión que recorrió las calles de Murcia, con motivo

⁶ Mr. 10:14

de la celebración, en noviembre, del III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, en cuya organización tanto empeño puso el Cabildo Superior y quien lo preside, mi buen y admirado amigo, Ramón Sánchez Parra.

Son, las vuestras, vuestras Hermandades, las de esta Pontificia, Real y Venerable Cofradía, portadoras todas ellas de un mensaje coherente, de una unidad de discurso que invita a la conversión, al abandono confiado en quien todo lo puede. Sois mensajeros de la Esperanza.

La esperanza que sintió Santa María Magdalena, al ser perdonada. Un alma que pasó del tormento que para la conciencia representa el pecado, a la Gracia de la reconciliación, a la liberación de la carga, de una carga que Jesús asumió por todos nosotros.

María Magdalena que, en la expresión que su rostro dibuja en vuestro paso, refleja el impacto que sin duda debieron provocar en ella aquellas palabras con las que Jesús recriminó a Judas, cuando éste afeaba que esa mujer, rechazada por el mundo, hubiera derramado un perfume tan caro para ungir los pies del Salvador: *“Dejadla que lo emplee para honrar de antemano el día de mi sepultura”*⁷. Fue en casa de Marta y de Lázaro, en Betania, seis días antes de la Pascua.

Jesús, conocedor de la grandeza del ser humano, pero también de sus debilidades... *“No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces”*⁸. Y así sucedió”.

Y a Pedro, el discípulo a quien Cristo confió la Iglesia, se le rompió algo por dentro al recordar que lo que el Maestro había anunciado se había cumplido, y al observar cómo el Señor, al que en ese momento estaba siguiendo, se daba la vuelta y le buscaba con una mirada que, sin embargo, no albergaba rencor, ni resentimiento, ni crítica. Tan solo misericordia y esperanza, porque Jesús mantuvo su esperanza intacta en el apóstol, también en ese instante.

Un dolor profundo el de San Pedro, que le hizo llorar amargamente. Un sincero y sentido arrepentimiento que resulta imposible describir con palabras. Y no hace falta.

Tenemos algo mejor que las palabras. Está frente a ustedes. Basta con que alcen su mirada al camarín del Retablo Mayor.

Francisco Salzillo contaba 72 años cuando recibió el encargo. La iglesia de San Pedro albergaba ya otras obras suyas: San Joaquín, Santa Bárbara y, por supuesto, el Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores, titulares de esta Cofradía de la que el propio Salzillo y su esposa formaban parte.

⁷ Jn. 12:1-8

⁸ Jn. 13:38

Salzillo tenía devoción por este templo, en el que se casaron sus padres, al que tantos lazos le unían. Por esta razón, pese a su avanzada edad para la época - piensen ustedes que falleció apenas tres años después- asumió el encargo de manera absolutamente personal, sin delegarlo en ninguno de sus ayudantes en el taller. Y así fue como la sensibilidad madura, experta, la creatividad, la perfección de este genio inigualable del arte escultórico, dotó a San Pedro de la expresividad máxima del arrepentimiento.

Estudió la perspectiva para que la figura tuviera las adecuadas proporciones. Para que al ser contemplada desde los bancos que ustedes ocupan, el resultado fuera armónico y equilibrado, impactante y pedagógico, en una composición que es todo movimiento y cuyo realismo nos convierte en testigos de una historia que se hace presente, pues ante nosotros está sucediendo. Tal es su fuerza narrativa.

Y así, como ahora ustedes, en este lugar preeminente del retablo, lo han visto generaciones de murcianos desde el 25 de junio de 1780.

Pero otras generaciones, entre ellas la nuestra, y las que han de venir, hemos tenido la suerte de encontrarnos con San Pedro Arrepentido por las calles de Murcia, empezando por las de este castizo y centenario barrio que al Santo Apóstol se encomienda, y al que el pescador de hombres se asoma y regresa cada Domingo de Ramos, desde 1956.

Dos años antes había tenido lugar un Vía Crucis, con el Santísimo Cristo de la Esperanza, preámbulo penitente de una Congregación recién transformada en Cofradía de Semana Santa, que sacaría la primera procesión el 2 de abril de 1955, entonces a las ocho y media de la tarde.

D. Antonio Almela Pujante, primer Hermano Mayor, contaba en los periódicos del momento los preparativos que se habían dispuesto y el ingente trabajo que representaba la organización. *“Llevo dos meses que no tengo tiempo para nada - decía- pero ya verás lo que es bueno”*⁹.

Relataba de manera entusiasta que el Cristo de la Esperanza y la Virgen de los Dolores, los dos pasos de aquella primera procesión, iban a contar con *“dos magníficos tronos, con unos brazos muy artísticos, y sobre todo completamente diferentes a cuanto se ha visto en Murcia”*¹⁰ -añadía-. Y se lamentaba ante aquél redactor del diario Línea de la vecina calle de Jara Carrillo de que, por falta de género, tan solo habían podido disponer de 250 túnicas, aunque eran muchas más las peticiones recibidas.

Y era cierto. Porque en su segundo año el caudal de este río verde Esperanza que brota del manantial de la fe que nace del costado de Cristo, se acrecentó cual avenida. Y los tronos pasaron a ser cuatro. Los de los titulares, el de San Pedro Arrepentido y el de Jesús Nazareno de la Penitencia.

⁹ Línea (Murcia) 25-03-1955. Página 8.

¹⁰ Línea (Murcia) 25-03-1955. Página 8

Una talla bicentenaria, bellísima, tal vez por ello castigada con repetidos intentos de destrucción sacrílega. Un Nazareno academicista, clásico...

Así es mi Cristo, sereno, con su cruz arbórea
hace poco estrenada.
Treinta y cuatro estantes comparten tu camino
y al hacerlo, convierten tu destino
en mensaje de vida y esperanza.

Cuando de lejos la vista se me alcanza
a vislumbrar tu silueta redentora
que acude mansa a su postrera hora,
mi duelo se convierte en alabanza.

Te hacen andar esos pies de nazareno
recorriendo Murcia hacia el calvario,
pues quisiste pasar por el sudario
para cambiar lo malo por lo bueno,
para vencer a la muerte
con tu Gloria.

Habrían de pasar 21 años para que San Juan, el discípulo amado, se añadiera al cortejo procesional. Algunos más, para dotarlo de sus ocho pasos actuales. Un San Juan de la Palma que pudimos admirar, en su nueva representación, obra de Antonio Castaño Liza, la Semana Santa pasada.

San Juan, que no se separó de María, a los pies de la Cruz. *“Ahí tienes a tu madre, -le dijo Jesús en su agonía-. Mujer, ahí tienes a tu hijo”¹¹.*

San Juan, que es testigo del encuentro entre el crucificado que nos enseña a mirar al Padre, al que encomienda su espíritu, y el dolor infinito de María.

Y junto a él, es testigo este barrio engalanado de San Pedro, esta plaza que en la noche del Domingo de Ramos, nos traslada al Gólgota, para que todo esté cumplido.

Quiebra el silencio la saeta desgarrada,
se rompe el cielo salpicado de pétalos,
mientras el trono de la Madre apuñalada
gira y se acerca para ver la cara
del Hijo alimentado con sus pechos
a quien el hombre da muerte en su ignorancia.

¹¹ Jn. 19:27

Solo las madres pueden comprender el dolor de María Santísima. La amargura de sus lágrimas. El desconsuelo de esos brazos extendidos.

Pero este Cristo que nos preside, nos concedió la Gracia para abrazar, como esta Cofradía hace, la Esperanza de la Resurrección.

Ya pronto llegará el momento de salir de nuevo a proclamarla.

Para que penitentes, regidores y estantes de la Hermandad Infantil, de la del Arrepentimiento de María Magdalena, de la de la Entrada de Jesús en Jerusalén, de la de San Pedro Arrepentido, de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de San Juan Evangelista; y los Tercios de Damas de la Santísima Virgen de los Dolores -Reina del Cielo escoltada por el Ejército del Aire-; y quienes integran la Hermandad del Santísimo Cristo de la Esperanza, desfilen todos ellos en su orden y porten estandartes y pasos entronados con alfombra de flores, en los que crecen árboles y se disponen mesas con productos de la fecunda huerta murciana, porque Cristo es de Murcia y vecino de San Pedro, porque Murcia es de Cristo y de su Madre Amada.

Ya se acerca el día. Preparad vuestros corazones. Organizadlo todo como siempre, como sabéis hacer (no hay más que verlo).

Sed de nuevo ejemplo y testimonio. Seguid abriendo camino.

Hoy lo habéis hecho con la convocatoria de este pregón.

Un pregón es una predisposición del alma.

Y a ello os invito. A un alma dispuesta.

Y ruego a Dios que para ello hayan servido mis palabras. Y pido, como hizo vuestro párroco y consiliario en la revista Esperanza, que el Señor bendiga a todos los que formáis parte de esta gran familia cofrade, que con tanta generosidad me ha acogido.

Que el Señor de la Esperanza os bendiga y os guarde. Que os proteja y os colme de bienes, para que vuestra obra siga dando tan maravillosos frutos, porque sois ejemplo y orgullo para Murcia, una Murcia que ya se ha puesto en camino.

Una Murcia que esta noche sale de Betania hacia a Jerusalén, en su pregón de Domingo de Ramos.